

LAS
IGUANAS
VAN A
MORDER

A LOS
HOMBRES
QUE NO
SUEÑAN

LAS
IGUANAS
VAN A
MORDER

A LOS
HOMBRES
QUE NO
SUEÑAN

11–17	Raquel Algaba Las iguanas van a moder a los hombres que no sueñan
19–27	Mónica Mays Without Ornamental Value
29–37	Sandra Val Agón
39–47	Weixin Quek Chong Immortality Masks
49–57	Emmanuela Soria Ruiz Fuego y Fuga
59–67	Paloma de la Cruz La construcción de la carne
69–75	Raquel Algaba Iguanas will bite those who do not dream
77	Índice de obras / Works index



Esta versión forma parte de la Biblioteca Virtual de la **Comunidad de Madrid** y las condiciones de su distribución y difusión se encuentran amparadas por el marco legal de la misma.

comunidad.madrid/publicamadrid

La Sala de Arte Joven se ha consolidado como un punto de encuentro imprescindible para la creación contemporánea joven de la escena nacional. Ubicada en el corazón de Madrid, ha desempeñado a lo largo de los años un papel clave en el impulso de nuevas generaciones de creadores, ofreciendo un espacio de exhibición, diálogo y experimentación artística. Gracias a iniciativas como *Se Busca Comisario* o *Circuitos de Artes Plásticas*, se ha dado la oportunidad a generaciones de jóvenes artistas y comisarios, apoyándoles en los inicios de sus carreras profesionales, convirtiéndose así en un espacio referencial en la escena emergente.

La publicación que la Consejería de Cultura, Turismo y Deporte de la Comunidad de Madrid tiene el honor de presentar en esta ocasión, es la ganadora de la XVI edición de *Se Busca Comisario*, iniciativa que desde 2009, ha servido como plataforma de proyectos curatoriales materializados en exposiciones temporales ideadas por comisarios menores de 35 años. En esta ocasión, es Raquel Algaba (Madrid, 1992), quien nos presenta *Las iguanas van a morder a los hombres que no sueñan*, una exposición que reúne a las artistas Mónica Mays, Weixin Quek Chong, Sandra Val, Paloma de la Cruz y Emmanuela Soria Ruíz a través de un viaje instalativo por los distintos espacios de la Sala.

Las piezas que orquestan la muestra ahondan en la memoria involuntaria, vestigios de un conocimiento ancestral, fragmentos de experiencias que resurgen en una particular fórmula de observar el mundo recorriéndolo desde el pasado hasta el futuro a través de los materiales que las componen. En palabras de la comisaria: *«Estas artistas parecen querer apuntar al animal camuflado entre la maleza, a las historias que duermen transmitidas soterradamente de generación en generación. ¿Y qué si se rebelan esas criaturas que pretendemos ignorar, qué si se revelan instintos y sentidos que forzamos a permanecer dormidos? ¿Y qué si deciden devorarnos mientras seguimos corriendo?»*. En ellas reside una potencia crítica, un desafío a los relatos dominantes que abren la posibilidad de imaginar nuevos futuros.

Queremos agradecer al jurado de *Se Busca Comisario* su implicación y dedicación a la hora de evaluar esta propuesta, y trasladar todo nuestro agradecimiento y felicitaciones a las artistas que conforman esta propuesta por su entusiasmo y trabajo, así como a la comisaria por su rigurosidad y generosidad a la hora de desarrollar este proyecto. Desde la Comunidad de Madrid les extendemos nuestros mejores deseos en un futuro lleno de éxito en sus carreras profesionales.

Comunidad de Madrid

Sala de Arte Joven has consolidated its position as an essential forum for young contemporary creation in Spain. Located in the heart of Madrid, over the years it has played a key role in promoting new generations of creators, providing a space for art exhibitions, dialogue and experimentation. Initiatives like *Se Busca Comisario* and *Circuitos de Artes Plásticas* bring opportunities to newcomer artists and curators, supporting them at the start of their careers, and have become a point of reference in the emerging art scene.

The publication which the Madrid Region's Ministry for Culture, Tourism and Sports has the honour of presenting here is the winner of the 15th edition of the *Se Busca Comisario* initiative, a platform for curatorial projects in the form of temporary exhibitions designed by curators under the age of 35. On this occasion, curator Raquel Algaba (Madrid, 1992) has presented *Las iguanas van a morder a los hombres que no sueñan* [*The iguanas will bite the men who do not dream*], an exhibition that includes artists Mónica Mays, Weixin Quek Chong, Sandra Val, Paloma de la Cruz and Emmanuela Soria Ruiz who take us on a journey of installations through the gallery's different spaces.

The works that make up the exhibition delve into involuntary memory, vestiges of ancestral knowledge and fragments of experience that resurface in very individual forms of observation which trace the world from the past into the future through the different materials of which it is composed. In the words of its curator: 'It is as if these artists are pointing at the animal concealed in the undergrowth, to the slumbering stories that are passed down the generations. But what if these creatures that we seek to ignore rebel and reveal instincts and senses which we force to remain dormant? And what if they decide to devour us while we carry on running away? Within these creatures lies a critical power, a challenge to the dominant narratives that open up the possibility of imagining new futures.'

We would like to thank the judges of *Se Busca Comisario* and their engagement and dedication in evaluating this project, and to express our gratitude and congratulations to the artists who form part of it for their enthusiasm and hard work, and to the curator for her rigour and generosity in its execution. The Madrid Regional Government would like to wish them every success in their future careers.

Madrid Regional Government

LAS IGUANAS VAN A MORDER A LOS HOMBRES QUE NO SUEÑAN

Tuve la siguiente visión:
caminaba entre las cosas y las que miraba se transformaban,
mostraban su infelicidad y huían de su falso ser.
Un árbol que vi comenzó a gemir de dolor y se partió.
Sus hojas verdes flameaban cantando por entre el aire azul del cielo.
Y donde había estado el árbol podía leerse escrito en la arena:
Que quien me ha redimido del duro ser—árbol
no busque mi alma en la semilla de la manzana.

— *Franz Marc*

El jardín es un eco del rostro que lo cuida

Existen ideas o imágenes que perviven entre nosotros, muchas veces sin que seamos conscientes de ello; que, como ecos, regresan una y otra vez. Energías vivas que se transforman y mutan continuamente, que nos retrotraen a las pulsiones que han existido siempre entre lo humano y lo natural.

La voz de la naturaleza no es solo una metáfora; es la voz de quienes la habitan y que fusionan su existencia con ésta en cada respirar: un ciclo que se proyecta hacia el pasado y hacia el futuro y que impregna muros, ríos e ideas. Al reconocer esta continuidad y reencontrarnos con las fuerzas que nos sustentan, al prestar atención a estas voces y conexiones, comenzamos a desdibujar las fronteras que a menudo se erigen entre nosotros y lo que no comprendemos. Se establece un intercambio de significados que nos desafía a reflexionar sobre nuestra posición en el mundo. En este sentido, la apreciación de la naturaleza como un ente vivo nos invita a una comprensión más profunda de nuestra propia existencia.

Eso que intuimos en la naturaleza, que sentimos oculto tras lo visible, ejerce una poderosa atracción sobre nosotros; capta nuestra curiosidad porque lo sentimos inalcanzable. En nuestra sed por someter y exhibir nuestro control sobre ella, se ve obligada a transformar su esencia. Con el objetivo de sobrevivir en una sociedad que todo lo ajusta a sus necesidades, la naturaleza absorbe y asimila los nuevos atributos que le hemos asignado.

Y en esta transformación los significados se expanden, cambian constantemente de escala y espacio, su forma se encuentra en continuo movimiento, le permite situarse entre lo real y lo fantástico, si entendemos por fantástico aquello que no está anclado a la realidad. Cuando reparamos en su presencia la percibimos como un fragmento aislado, la entendemos como esqueje y fuera de su entorno. Este «miembro fantasma» no encuentra lugar donde echar raíces, su existencia se vuelve autónoma: al desligarse de toda conexión, en esa limpieza de su historia y su presente, se expande nuevamente en un estado ambivalente, habitando simultáneamente el espacio referencial y el simbólico. En un estado de vigilia, la concentración, la acción y la atención son acciones naturales. ¿Pero y durante el sueño?

Tenemos la posibilidad de reestructurar lo real a través del ensueño, des-velar la imagen y trascender su forma. Eliminar la línea que separa razón y consciencia. Al contrario que el yo que vela –atento a la vida, impulsado por la acción presente– el yo que sueña explora los confines de su memoria. La mirada del artista es como la mirada de aquel que se sostiene en la duermevela: lo irracional emerge para revelar mundos y visiones alternativas. En el espacio-tiempo del sueño se nos permite especular, abriendo puertas a otras realidades; en un ejercicio puramente especulativo, una dimensión ficcional que sin embargo cuestiona y amplía las cualidades de lo que sí ya existe, creando imágenes para comprender lo que aún se nos escapa. En el sueño es la mente la que trabaja, y las asociaciones fluyen a gran velocidad. Todas las imágenes que han quedado grabadas en nuestra memoria, que han impregnado nuestras mitologías, aguardan aletargadas detrás del telón.

Las correspondencias entre significado y significante, el simbolismo de una cultura estratificada por la violencia, se presentan agitados por el impulso de la conciencia. ¿Y qué si el sueño es el sueño de la naturaleza? ¿Y qué si es la dimensión del sueño donde la naturaleza emerge y nos fagocita? ¿Y qué si en el sueño la naturaleza aprende a dominarnos? Las profundidades de la naturaleza conservan aún una perenne amenaza: la oscuridad incómoda que sigue al extinguirse las estrellas, el peligro o amenaza dispuesto a surgir en cada instante de entre las grietas oscuras de la maleza.

Convertir la sala de exposiciones en un lugar para soñar e imaginar colectivamente es una labor utópica. Un paisaje de símbolos creados mediante la práctica artística, y que evocan tanto formas contemporáneas como primitivas, en ningún momento buscan, ni pueden, anular el frenético ritmo capitalista fuera de estos muros. Pero cada una de las obras adquieren de forma individual nuevos significados, completamente opuestos a su significado inmediato, y se convierten en una herramienta para exorcizar nuestras ansiedades actuales.

«Las iguanas van a morder a los hombres que no sueñan» propone la articulación y alianza de historias, leyendas, materiales y conocimientos híbridos para construir paisajes iniciáticos, un confesionario cósmico y una invitación a cultivar el mundo singular que se esconde detrás de las apariencias, y donde se reflexione sobre creencias y supersticiones injertadas en contextos alternativos, abriendo una brecha en un tiempo subalterno y un espacio onírico. En este espacio, la materia no está separada del mundo por fronteras bien definidas; está mezclada con el mundo, y esto le permite habitar tanto un imaginario colectivo como la posibilidad de una relación diferente con el entorno/paisaje.

Trazando una polifonía de supervivencias, a través de las cuales narran el intento por domesticar lo natural, en esta exposición las artistas recurren a la fábula o a la alegoría para mostrarnos un espacio ambiguo y contradictorio que va más allá del enfrentamiento entre lo civilizado y lo salvaje, donde las inversiones, las transformaciones y los estados multisensoriales son manifestaciones que pertenecen a lo común, y donde la naturaleza se manifiesta no solo como un recurso a ser explotado. Las obras presentes en esta exposición aluden directa o indirectamente a ese continuo oscilar entre el pasado, el presente y el futuro que existe en los ciclos vitales, al mismo tiempo que en los límites entre lo animal, lo orgánico, lo humano, lo objetual, y nos acercan a esas preguntas que nos acompañan pero en cuya presencia no reparamos habitualmente, y que, sin embargo, constituyen nuestro devenir y llave fundamental para repensar la deriva sufrida en nuestros cuerpos y nuestras sociedades.

Estas artistas parecen querer apuntar al animal camuflado entre la maleza, a las historias que duermen transmitidas soterradamente de generación en generación. ¿Y qué si se rebelan esas criaturas que pretendemos ignorar, qué si se revelan instintos y sentidos que forzamos a permanecer dormidos? ¿Y qué si deciden devorarnos mientras seguimos corriendo?

Hay que llevarlos al muro donde iguanas y serpientes esperan

«La habitación ha sido detalladamente adornada con escenas de caza, flores de todos los colores son representadas en los paneles decorativos que empapelan las paredes. Los grandes espejos dorados devuelven la imagen multiplicada y eterna de varios tapices trenzados, donde las ninfas, aunque se vuelvan árboles, no podrán huir del almacén de estos cuatro muros. Las ornamentaciones naturales recubren cada rincón ricamente adornado del espacio, las enredaderas y sus pequeñas flores blancas hacen de columnas, sosteniendo un cielo estrellado a plena luz del día. Los animales van a vivir eternamente en su precisa representación formal».

La ornamentación vegetal y los motivos orgánicos han sido una constante en los espacios que el ser humano ha habitado durante siglos, a través de los cuales articular ideas y creencias. Pero esta unión ha venido invirtiéndose, adquiriendo lo artificial cada vez mayor importancia.

Mónica Mays nos presenta en *Without ornamental value* (2023) una instalación escultórica de grandes dimensiones, a modo de icono mastodónico, informe y primitivo, que ha sido construida, entre otros restos, con fibra de palma. El desecho inservible y sin valor económico que nuestra sociedad descarta después de la extracción de su sangre, el aceite. En esta acumulación de restos apenas queda rastro evidente del vegetal, del que extraemos por medio de nuestras artes y nuestra tecnología toda su esencia vital, como si de un duende «Gelfling» del universo de Cristal Oscuro se tratara.

Cargada de simbolismo, ya desde los antiguos reinos mesopotámicos se relacionaban las palmeras con la divinidad y lo oculto. Posteriormente, en el imperio romano, su significado se liga al concepto de victoria. Hoy, el aceite de palma es símbolo del triunfo de un capitalismo desenfrenado que arrasa como una plaga millones de hectáreas fértiles. En contraposición a la pieza central, rodeándola, nos encontramos con seis esculturas compuestas en su mayor parte por restos de maquinaria, estableciendo un diálogo sostenido y constante entre las formas serpenteantes, casi animadas, y la figura inerte que ahora se encuentra a la espera de ser devorada por la máquina en movimiento.

El ser humano es el animal que más ha perfeccionado el juego y todo lo relativo a éste. Desde hace ya milenios, el juego configura nuestra manera de entender el mundo y, por medio de su sofisticación, hemos establecido nuevas herramientas con las que crear estructuras mentales más complejas. Sandra Val nos presenta *Agón* (2025), una instalación inmersiva inspirada en el juego de «Perros y Chacales» uno de los juegos más antiguos de los que se tiene constancia y cuyos restos han sido encontrados en lugares tan diversos como Egipto, Iran o Palestina. Se creía que las figuras de estos animales, el perro y el chacal, simbolizaban las fuerzas de la naturaleza y conectaba a las personas a través del tiempo y el espacio.

Al igual que en fábulas y mitos, el factor theriomórfico —la fusión o encuentro entre la apariencia humana y animal— funciona aquí como una herramienta esencial para conectarnos con lo desconocido. La artista focaliza su interés no solo en las piezas con las que podemos realizar nuestros movimientos sino también, muy especialmente, en el tablero en sí. Val, que a menudo investiga los espacios sagrados por medio del estudio de sus plantas arquitectónicas. En esta pieza se despliega una conciencia del espacio por medio del enfrentamiento entre la luz y la penumbra. Se elimina todo elemento circunstancial o superfluo, y se nos ofrece por medio de una estética minimalista y pulida, de alguna manera, el descubrimiento de algo incompleto que solo podemos apreciar ya superficialmente.

Aunque la artista ha creado para esta ocasión una sala para el recogimiento y la contemplación, este paisaje, este juego de símbolos, en ningún momento busca, ni puede, anular el frenético ritmo con el que nos encontramos de nuevo nada más poner un pie fuera de sus muros.

Cada materia tiene su propia historia, un vínculo particular con culturas y tradiciones, usos y conversiones, que provoca un amplio abanico de significados o simbolismos. *Weixin Quek Chong* se inspira en los rituales funerarios de la dinastía Han para la creación de *Immortality Masks* (2025), cuyos mausoleos estaban constituidos por viviendas, mundos propios donde los fallecidos quisieran permanecer, y así mantener la división entre cielo y tierra, vivos y muertos. Mediante la simbología ancestral de la máscara, donde ésta distancia al individuo de sí mismo y le conecta con su lado más salvaje, la artista ofrece una lectura ambigua de la relación que ha mantenido el ser humano con la naturaleza y lo desconocido.

Una cuestión que también se aborda a través del uso habitual del latex, cuyo origen es la savia del caucho, un material extraído de los árboles autóctonos de su país, Singapur, entrelazando así historias universales e historias familiares, ya que su abuelo era recolector de caucho. Se recupera la memoria perdida de deidades y figuras de culto, situándolas en una sociedad donde el espectáculo, el placer y la corporalidad líquida nos entrega nuevos ídolos. Lo salvaje es abrazado como parte inherente de nuestra existencia y nos situamos en una resistencia activa a la máquina de producción que son actualmente muchos de nuestros entornos desnaturalizados.

Todas las imágenes que han quedado grabadas en nuestra memoria, que han impregnado nuestras mitologías, aguardan aletargadas detrás del telón. Las profundidades de la naturaleza conservan aún una perenne amenaza: la oscuridad incómoda que sigue al extinguirse las estrellas, el peligro o amenaza dispuesto a surgir en cada instante de entre las grietas oscuras de la maleza. En el mito de las hijas de Minias en la «Metamorfosis» de Ovidio, estas rechazan abandonar su trabajo textil para asistir a las festividades en honor a Dioniso, condenándolas inevitablemente. La urdimbre de sus tejidos florece en sarmientos, la casa se cubre de vides y el espacio que ocupan se vuelve incontrolable. Ante este caos vegetal, las hermanas huyen hacia la penumbra, solo para ser convertidas en murciélagos —criaturas nocturnas y marginales, invisibles bajo la luz del día.

Emmanuela Soria Ruiz, en *Fuego* (2025) y *Fuga* (2025), representa una lectura feminista y posthumanista de este mito. Por medio de estas esculturas textiles —cortinas que sugieren tanto ocultamiento como tránsito— captura el momento de ruptura: la huida y el desastre previo a la metamorfosis de las hermanas en murciélagos. Las cortinas funcionan aquí como umbrales narrativos que dividen tiempos y espacios: el antes y el después de la metamorfosis, el orden humano y la fuerza de lo desconocido.

Como en la huida de las ninfas, las formas corporales de *Paloma de la Cruz* parecen haber adoptado una forma de objeto para huir del deseo o, para ofrecerse a este. A través de su sugestión, de su ser como espacio, conquistan un terreno reservado solo al ser híbrido, aquel que habita las memorias del pasado, presente y futuro, y de todos aquellos sentidos que han permanecido dormidos.

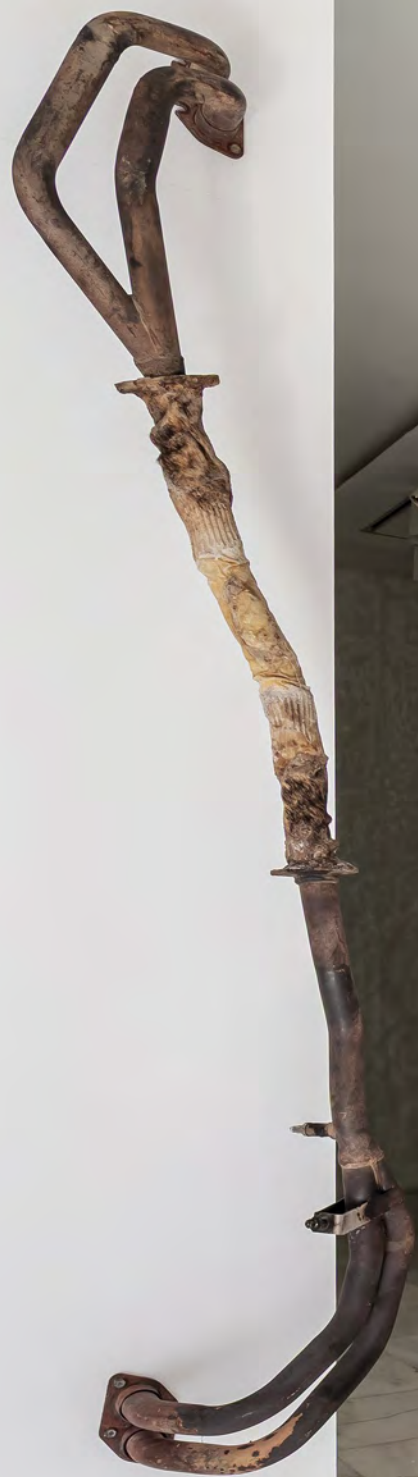
En *La construcción de la carne* (2025), De la Cruz nos enseña como la pulsión del espacio provoca la naturalización de lo arquitectónico. Un estar en carne viva donde uno no puede esconderse de la naturaleza que se despierta en la construcción cuerpo —o de lo que fue cuerpo, o de lo que va a ser cuerpo—, proyectado sobre los muros que habita, o muros que el cuerpo ha modelado para caber en ellos. Prolongar los sentidos como prolongamos el cuerpo, proyectándolo por toda la habitación, creando una fina capa de nuestra propia dermis que inunde lo que percibimos. Como señalaba Marinetti por medio de su tactilismo, «la piel es conductora de pensamiento, y por proyección, también el espacio que esa piel habita». Despertar el deseo natural de percibir a través de las yemas de nuestros dedos, entrenándonos y adquiriendo experiencia en la oscuridad. Un escenario donde la representación y la ensoñación son el telón sobre el que debatir esas hostilidades del mundo en que vivimos. ¿Vamos a seguir habitando con violencia nuestra natural instalación en el mundo?

Raquel Algaba
Comisaria

















Weixin Quek Chong

















Paloma de la Cruz









Paloma de la Cruz
La construcción de la tierra, 2025

IGUANAS
WILL BITE
THOSE WHO
DO NOT DREAM

I had the following vision:
I walked among things and the things I looked at were transformed,
showed their unhappiness and fled from their false self.
A tree I saw began to groan in pain and split.
Its green leaves fluttered singing through the blue air of the sky.
And where the tree had been could be read written in the sand:
May he who has redeemed me from the hard tree—being
seek not my soul in the seed of the apple.

— *Franz Marc*

The garden is an echo of the one that cares for it

There are ideas or images that live on among us, often without us being aware of it; that, like echoes, return again and again. Living energies that transform and mutate continuously, that take us back to the impulses that have always existed between the human and the natural.

The voice of nature is not just a metaphor; it is the voice of those who inhabit it and who merge their existence with it in each breath: a cycle that projects into the past and into the future and permeates walls, rivers and ideas. By recognizing this continuity and reconnecting with the forces that sustain us, by paying attention to these voices and connections, we begin to blur the boundaries that often stand between us and what we do not understand. An exchange of meanings is established that challenges us to reflect on our position in the world. In this sense, an appreciation of nature as a living entity invites us to a deeper understanding of our own existence.

That which we sense in nature, which we feel hidden behind the visible, exerts a powerful attraction on us; it captures our curiosity because we feel it unattainable. In our thirst to subdue and exhibit our control over it, it is forced to transform its essence. In order to survive in a society that adjusts everything to its needs, nature absorbs and assimilates the new attributes we have assigned to it.

And in this transformation the meanings expand, constantly change scale and space, its form is in continuous movement, allowing it to be situated between the real and the fantastic, if we understand by fantastic that which is not anchored to reality. When we notice its presence we perceive it as an isolated fragment, we understand it as a cuttings and outside its environment. This “phantom limb” finds no place to take root, its existence becomes autonomous: by detaching itself from any connection, in this cleansing of its history and its present, it expands again in an ambivalent state, inhabiting simultaneously the referential and the symbolic space. In a waking state, concentration, action and attention are natural actions. But what about during sleep?

We have the possibility of restructuring the real through reverie, unveiling the image and transcending its form. To eliminate the line that separates reason and consciousness. Contrary to the self that watches –attentive to life, driven by the present action– the self that dreams explores the confines of its memory. The artist’s gaze is like the gaze of one who is sustained in slumber: the irrational emerges to reveal alternative worlds and visions. In the space–time of the dream we are allowed to speculate, opening doors to other realities; in a purely speculative exercise, a fictional dimension that nevertheless questions and broadens the qualities of what already exists, creating images to understand what still eludes us. In the dream it is the mind that works, and associations flow at great speed. All the images that have remained engraved in our memory, that have impregnated our mythologies, wait dormant behind the curtain.

The correspondences between signified and signifier, the symbolism of a culture stratified by violence, are presented agitated by the impulse of consciousness. So what if the dream is the dream of nature? So what if it is the dimension of the dream where nature emerges and phagocytizes us? So what if in the dream nature learns to dominate us? The depths of nature still retain a perennial threat: the uneasy darkness that follows the extinction of the stars, the danger or threat ready to emerge at every instant from the dark crevices of the undergrowth.

Turning the exhibit space into a place for collective dreaming and imagining is a utopian endeavor. A landscape of symbols created through artistic practice, and evoking both contemporary and primitive forms, at no point do they seek to, nor can they, override the frenetic capitalist pace outside these walls. But each of the works individually acquire new meanings, completely opposite to their immediate significance, and become a tool to exorcise our current anxieties.

“The iguanas are going to bite the men who do not dream” proposes the articulation and alliance of stories, legends, materials and hybrid knowledge to build initiatory landscapes, a cosmic confessional and an invitation to cultivate the singular world that hides behind appearances, and where beliefs and superstitions grafted in alternative contexts are reflected upon, opening a gap in a subaltern time and a dreamlike space. In this space, matter is not separated from the world by well-defined borders; it is mixed with the world, and this allows it to inhabit both a collective imaginary and the possibility of a different relationship with the environment/landscape.

Tracing a polyphony of survivals, through which they narrate the attempt to domesticate the natural, in this exhibition the artists recur to fable or allegory to show us an ambiguous and contradictory space that goes beyond the confrontation between the civilized and the wild, where inversions, transformations and multisensory states are manifestations that belong to the common, and where nature manifests itself not only as a resource to be exploited. The works in this exhibition allude directly or indirectly to that continuous oscillation between past, present and future that exists in life cycles, at the same time as in the limits between the animal, the organic, the human, the objectual, and bring us closer to those questions that accompany us but whose presence we do not usually notice, and that, nevertheless, constitute our becoming and a fundamental key to rethink the drift suffered in our bodies and our societies.

These artists seem to target the animal camouflaged in the undergrowth, the sleeping stories passed down from generation to generation. What if those creatures we pretend to ignore rebel, what if the instincts and senses we force to remain dormant are revealed? What if they decide to devour us as we continue running?

They have to be taken to the wall where iguanas and snakes are waiting

“The room has been elaborately decorated with hunting scenes, flowers of all colours are depicted on the decorative panels papering the walls. The large gilded mirrors return the multiplied and eternal image of several braided tapestries, where the nymphs, even if they become trees, will not be able to escape from the framework of these four walls. Natural ornamentation covers every richly decorated corner of the space, the vines and their small white flowers act as columns, supporting a starry sky in broad daylight. The animals will live forever in their precise formal representation”.

Plant ornamentation and organic motifs have been a constant in the spaces that humans have inhabited for centuries, through which to articulate ideas and beliefs. But this union has been reversing, with the artificial becoming increasingly important.

In *Without ornamental value* (2023), Mónica Mays presents us with a sculptural installation of large dimensions, in the manner of a mastodonic icon, formless and primitive, which has been constructed, among other remains, with palm fibre. The useless and economically worthless waste that our society discards after the extraction of its lifeblood, oil. In this accumulation of remains, there is hardly a trace of the vegetable, from which we extract all its vital essence by means of our arts and technology, as if it were a “Gelfling” elf from the Dark Crystal universe.

Loaded with symbolism, palm trees have been associated with divinity and the occult since the ancient Mesopotamian kingdoms. Later, in the Roman Empire, its meaning was linked to the concept of victory. Today, palm oil is a symbol of the triumph of unbridled capitalism that sweeps across millions of fertile hectares like a plague. In contrast to the central piece, surrounding it, we find six sculptures composed for the most part of the remains of machinery, establishing a sustained and constant dialogue between the serpentine, almost animated forms and the inert figure that is now waiting to be devoured by the moving machine.

Humans are the animals that have perfected play and everything related to it the most. For millennia, play has shaped our understanding of the world and, through its sophistication, we have established new tools with which to create more complex mental structures. *Sandra Val* presents *Agón* (2025), an immersive installation inspired by the game of “Dogs and Jackals”, one of the oldest games on record, the remains of which have been found in places as diverse as Egypt, Iran and Palestine. It was believed that the figures of these animals, the dog and the jackal, symbolised the forces of nature and connected people across time and space.

As in fables and myths, the theriomorphic factor — the fusion or encounter between human and animal appearance — functions here as an essential tool to connect us with the unknown. The artist focuses her interest not only on the pieces with which we can perform our movements but also, and especially, on the board itself. Val, who often investigates sacred spaces through the study of their architectural plans. In this piece, an awareness of space unfolds through the confrontation between light and darkness. All circumstantial or superfluous elements are eliminated, and we are offered, through a minimalist and polished aesthetic, in a way, the discovery of something incomplete that we can only appreciate superficially.

Although the artist has created for this occasion a room for meditation and contemplation, this landscape, this play of symbols, at no time seeks to, nor can it, cancel out the frenetic rhythm that we encounter once again as soon as we set foot outside its walls.

Each material has its own history, a particular link to cultures and traditions, uses and conversions, which gives rise to a wide range of meanings or symbolisms. *Weixin Quek Chong* was inspired by the funeral rituals of the Han dynasty for the creation of *Immortality Masks* (2025), whose mausoleums were made up of dwellings, worlds of their own where the deceased wanted to remain, and thus maintain the division between heaven and earth, the living and the dead. Through the ancestral symbolism of the mask, where it distances the individual from himself and connects him with his wilder side, the artist offers an ambiguous reading of the relationship that humans have maintained with nature and the unknown.

A question that is also addressed through the habitual use of latex, the origin of which is the sap of rubber, a material extracted from the indigenous trees of her country, Singapore, thus interweaving universal stories and family histories, as her grandfather was a rubber tapper. The lost memory of deities and cult figures is recovered, situating them in a society where spectacle, pleasure and liquid corporeality give us new idols. The wild is embraced as an inherent part of our existence and we situate ourselves in an active resistance to the production machine that many of our denatured environments are today.

All the images that have been engraved in our memory, that have permeated our mythologies, lie dormant behind the curtain. The depths of nature still hold a perennial threat: the uneasy darkness that follows when the stars are extinguished, the danger or threat ready to emerge at every instant from the dark crevices of the undergrowth. In the myth of the daughters of Minias in Ovid's "*Metamorphoses*", they refuse to abandon their textile work to attend the festivities in honour of Dionysus, inevitably condemning them. The warp of their fabrics blossoms into vine shoots, the house is covered with vines and the space they occupy becomes uncontrollable. Faced with this vegetable chaos, the sisters flee into the gloom, only to be turned into bats — nocturnal and marginal creatures, invisible in daylight.

Emmanuela Soria Ruiz, in *Fuego* (2025) and *Fuga* (2025), represents a feminist and posthumanist reading of this myth. Through these textile sculptures — curtains that suggest both concealment and transit — she captures the moment of rupture: the flight and the disaster prior to the metamorphosis of the sisters into bats. The curtains function here as narrative thresholds dividing time and space: the before and after the metamorphosis, the human order and the force of the unknown.

As in the flight of the nymphs, *Paloma de la Cruz*'s corporeal forms seem to have adopted the appearance of an object in order to flee from desire, or to offer themselves to it. Through their suggestion, through their being as space, they conquer a domain reserved only for the hybrid being, that which inhabits the memories of the past, present and future, and of all those senses that have remained dormant.

In *La construcción de la carne* (2025), De la Cruz shows us how the impulse of space provokes the naturalisation of the architectural. A being in the flesh where one cannot hide from the nature that awakens in the construction of the body — or of what was a body, or of what is going to be a body — projected onto the walls it inhabits, or walls that the body has modelled to fit into them. Prolonging the senses as we prolong the body, projecting it all over the room, creating a thin layer of our own dermis that floods what we perceive. As Marinetti pointed out through his tactilism, "the skin is a conductor of thought, and by projection, so is the space that skin inhabits". Awakening the natural desire to perceive through our fingertips, training ourselves and acquiring experience in the dark. A scenario where representation and reverie are the curtain on which to debate the hostilities of the world we live in. Are we going to continue to inhabit with violence our natural installation in the world?

Raquel Algaba
Curator

MÓNICA MAYS

Fallen, extracted, expelled from Paradise, 2024
Tubos de escape, cera de abejas, cera de palma, vitela, lienzo, madera, amortiguadores, acero y mesa escolar
Exhausts, beeswax, palm wax, vellum, canvas, shock absorbers, steel, school table
266 × 80 × 60 cm
[p. 10]

Without ornamental value, 2023
Cera de abeja, cera, fibra de palma, fibras, lienzo, pelo sintético, mobiliario escolar.
Beeswax, wax, palm fibre, fibres, canvas, synthetic hair, school furniture.
[p. 11]

Doting on, 2024
Tubos de escape, amortiguador, cera de abeja, cera de palma, piel, lienzo, madera, acero, cartón
Exhausts, shock absorber, beeswax, palm wax, leather, canvas, wood, steel, cardboard
leather, canvas, wood, steel, cardboard, leather, wood, steel, cardboard
211 × 40 × 30 cm
[p. 12]

Exiting (each other), 2024
Tubos de escape, cera de abeja, cera de palma, piel, lienzo, acero, cartón, vitela, resinas de árboles.
Exhausts, beeswax, palm wax, leather, canvas, steel, cardboard, cardboard, vellum, tree resins
225 × 40 × 30 cm
[p. 13 izda./left]

Cortesía de la artista y de la Galería Pedro Cera
Courtesy of the artist and Pedro Cera Gallery

SANDRA VAL

Agón, 2025
Porcelana, madera y cemento
Porcelain, wood and cement
140 × 425 × 145 cm
[pp. 15–18]

WEIXIN QUEK CHONG

Immortality Masks, 2025
Latex, metal, tela, cuero, tela, vidrio, papel y sonido.
Latex, metal, fabric, leather, fabric, glass, paper and sound.
Sound. Variable sizes.
[pp. 20–23]

EMMANUELA SORIA RUIZ

Ballet de la montaña de Circe, 2023
Acero y seda
Steel and silk
198 × 137 × 3 cm
[p. 25 detalle/detail]
[p. 26 central/center]

Intentar hablar, 2023
Acero y seda
Steel and silk
200 × 135 × 3 cm
[p. 26 izda./left]
[p. 27]

Fuga, 2025
Impresión digital en tela
Digital print on canvas
252 × 600 × 2 cm
[p. 26 dcha./right]

Fuego, 2025
Impresión digital en tela
Digital print on canvas
252 × 600 × 2 cm
[p. 26]

Sin título, 2023
Acero y seda
Steel and silk
140 × 110 × 3 cm
[p. 28]

Cortesía de la artista y de la Galería F2
Courtesy of the artist and F2 Gallery

PALOMA DE LA CRUZ

La construcción de la carne, 2025
Cerámica tallada y esmaltada y cables de acero sobre estructura de hierro
Carved and enamelled ceramics and steel cables on iron structure
150 × 350 × 120 cm
[pp. 30–33]

Las iguanas van a morder a los hombres que no sueñan

The iguanas will bite the men who do not dream

6 de mayo – 20 de julio de 2025

From the 6rd of May to the 20thof July 2025

XVI edición Se busca comisario

15th edition of the Se Busca Comisario initiative

COMUNIDAD DE MADRID

Presidenta / President

Isabel Díaz Ayuso

Consejero de Cultura, Turismo y Deporte

Regional Minister for Culture, Tourism and Sports

Mariano de Paco Serrano

Viceconsejero de Cultura, Turismo y Deporte Deputy Minister for Culture, Tourism and Sports

Luis Fernando Martín Izquierdo

Director General de Cultura e Industrias Creativas

Director-General for Culture and Creative Industries

Gonzalo Cabrera Martín

Subdirectora General de Bellas Artes

Deputy Director- General for Fine Arts

Asunción Cardona Suanzes

Asesora de Arte Plásticas

Arts Consultant

Juana Arana de Andrés

Jurado / Judging panel

Asunción Cardona Suanzes.

Juana María Arana de Andrés.

Tania Pardo Pérez

Mara Sánchez Llorens

Bruno Leítao

Paloma Martín Llopis

EXPOSICIÓN / EXHIBITION:

Comisaria / Curator:

Raquel Algaba López

Artistas / Artists

Mónica Mays

Weixin Quek Chong

Sandra Val

Emmanuela Soria Ruiz

Paloma de la Cruz

Responsable de exposiciones temporales

Head of Temporary Exhibitions

Alicia Nieto Fernández

Coordinación General Sala de Arte Joven

General Coordinator of Sala de Arte Joven

Nieves Paniagua Ramos

Comunicación / Communications

María Jesús Cabrera Bravo

Programas Públicos / Public programmes

Macu Ledesma Cid

Montaje / Exhibition Set Up

ARTEC S.L.

Iluminación / Exhibition Lighting

Intervento

Transporte / Transport

Posimob

Seguro / Insurance

AXA

PUBLICACIÓN / PUBLICATION:

Textos / Texts

Raquel Algaba López

Diseño gráfico / Graphic design

María José Arce (www.arce.studio)

Fotografías / Photography

Andrés Arranz

Corrección de textos / Text editing

Raquel López Algaba

ISBN

978-84-451-4181-6

Agradecimientos / Acknowledgements

Nuestro agradecimiento a la Galería F2 y Galería Pedro Cera (Madrid), a todas las personas que han hecho posible este proyecto y muy especialmente a Nieves Paniagua Ramos.

We are grateful to Galería F2, Galería Pedro Cera (Madrid), and all the people who have made this project possible, especially Nieves Paniagua Ramos.

© De esta edición: Comunidad de Madrid 2025

© De los textos, sus autores

© De las imágenes, sus autores

© For this edition: Comunidad de Madrid 2025

© For the texts, their authors

© For the images, their authors

Esta publicación es un proyecto de la Dirección General de Cultura e Industrias Creativas de la Consejería de Cultura, Turismo y Deporte de la Comunidad de Madrid.

This publication is a project of the Directorate General for Culture and Creative Industries within the Ministry for Culture, Sports and Tourism of the Madrid Regional Government.

Sala de Arte Joven

Avda. de América 13

28002 Madrid



Esta exposición forma parte de *Se busca comisario*, iniciativa anual promovida por la Consejería de Cultura, Turismo y Deporte de la Comunidad de Madrid que selecciona dos proyectos elaborados por comisarios independientes menores de 35 años para la Sala de Arte Joven en 2025.

This exhibition is part of *Se busca comisario*, an annual initiative promoted by the Consejería de Cultura, Turismo y Deporte de la Comunidad de Madrid that selects two projects by independent curators under the age of 35 for the Sala de Arte Joven in 2025.